

todas las palabras que significan la destrucción de la "détente" (no me atrevo a emplear "distensión" en supuesto castellano, o español si ustedes lo prefieren, hasta tanto la Academia no cambie el sentido del vocablo, que hasta ahora significa aumentar violentamente la tensión; la traducción justa sería "destensión"), pero las palabras del Presidente de los Estados Unidos no deben depender del ámbito geográfico en que se pronuncian: son para el mundo entero. Carter defendió concretamente a Brzezinski, hizo suyas sus tesis, advirtió que no se dejaría "arrinconar" por Moscú, fue duro con La Habana, anunció que no permitiría que los Estados Unidos fueran nunca segundos en nada y, en suma, enseñó de nuevo los colmillos. Para Carter no hay discrepancias reales entre Brzezinski y Vance. Puede ser. Puede ser muy bien el mismo rostro de la misma política, la forma de advertir a la URSS de los dos caminos que ya le señaló en el discurso de Annapolis, cooperación o confrontación, que tan sería respuesta ha provocado en la URSS. En Moscú se debe estar advirtiendo muy claramente que un viejo cerco que fue momentáneamente abierto vuelve, poco a poco, a cerrarse. Es la "guerra fresca". Puede ir a más. La implicación de China es, para la URSS, enormemente peligrosa: mucho más peligrosa que la de los Estados Unidos.

A juzgar por los movimientos de la pieza española, todo este movimiento tiene un carácter mucho más importante, mucho más envolvente que otras acciones anteriores, después de las de la

guerra fría. La proyección de la propaganda política, como indicativo de hacia dónde van las cosas, es muy poco sutil. Probablemente es consecuencia de la falta de evolución de nuestro país, de las herencias políticas de otros tiempos. Es meramente una cuestión técnica, pero hay resabios de los sistemas de propaganda stalinista e hitleriana, en el sentido de apuntar a un objetivo y no cesar. Hay todo un movimiento de distancia de la Unión Soviética, resonancias de la vieja consigna —tan presente y permanente en muchos— de "Rusia es culpable". Desde la publicidad a la expulsión de espías hasta los artículos en defensa de los disidentes perseguidos y privados de los derechos del hombre, aunque no aparezca la misma piedad para los disidentes chinos, empezando por la popular "banda de los cuatro" (el Jefe del Estado español preguntó concretamente a los intelectuales por sus sufrimientos bajo la "banda"). Pasando por la cuestión del supuesto o real Manuel García (un español del que se dice que está prisionero desde los tiempos de la División Azul) y por la correspondiente campaña africana. Por ejemplo, un grupo español de Amnesty International se preocupa ahora por la suerte de Ben Bella, prisionero incomunicado y oculto de Bumedian desde hace trece años, mientras se multiplican los relatos de atrocidades de los procubanos-prosoviéticos de Katanga. Hay que entender bien que todo esto, sin duda, es cierto: la suerte de Ben Bella es atroz, y muchos nos hemos ocupado de ella desde que se produjo; las batallas de Katanga son crue-

les, la URSS es ruda para con súbditos y sometidos, el régimen cubano no es fácil para sus disidentes y tampoco hemos necesitado para acusarlo que se celebren en La Habana los Juegos de la Juventud. Lo que impresiona es la coincidencia de la aparición de todos estos temas en forma de campaña en un momento determinado. El que simultáneamente se estén utilizando por la extrema derecha para acusar al Gobierno de ternura ante la eterna "Rusia culpable" y ante el comunismo en general no es solamente una táctica de aprovechamiento de cualquier ocasión para desestabilizar al Gobierno actual, al consenso y al pacto, y la forma de democracia que no desean; está también presente la noción de que la alineación más profundizada con el mundo occidental significa un apoyo de ésta a la forma de democracia del modelo occidental. Un neutralismo no sería tolerado, y puede pensar la extrema derecha española que produciría una revulsión como la sucedida en otros países. Por ejemplo, en Grecia, cuando en abril de 1987 se vio que las elecciones las iban a ganar los neutralistas y se produjo el golpe de extrema derecha. Solamente que van con una campaña de retraso y con una auténtica contradicción interna. En este caso, la democratización de España va en el sentido de la OTAN, y cada vez con más fuerza. Esta identidad OTAN-democracia (aunque sea una forma precaria y controlada de democracia) es la que hace preferir la integración a algunos partidos de la izquierda, convencidos de que una inclinación al

neutralismo produciría un "renversement des alliances" y entonces el tema de la defensa "común" y de los Estados Unidos sería abrazado por la extrema derecha. Y correspondido.

La extensión del tema OTAN está, sin duda, presente en el precipitado viaje a Marruecos del presidente Suárez. Unos días antes se hablaba de la necesidad diplomática de que el viaje a Marruecos estuviese equilibrado y anunciado simultáneamente con un viaje a Argelia. Finalmente, no se ha hecho así. Tal vez porque Argelia no haya querido en ningún caso dimitir de su situación "dura", en lo anecdótico y en lo fundamental: desde el juicio y condena por los polisarios de los pescadores españoles hasta su postura "anticanaria" en Jartum. Tal vez porque España no haya querido plegarse a algunas condiciones previas con respecto al Sahara. Porque no lo desea, o porque su compromiso occidental va muy lejos. Tal como está planteado, y precipitado, el viaje a Marruecos de don Adolfo Suárez con don Marcelino Oreja, para entrevistarse con Hassan II y con el primer ministro, Osman, tiende, sin duda, a la formación de un bloque que podría ser una prolongación africana en la OTAN. Marruecos no oculta sus deseos de llegar a encuadrarse en la OTAN, institucionalizando así no sólo su relación político-militar con Estados Unidos, sino algunas de sus acciones. Marruecos es una pieza importante en la multinacional militar intentada en París para socorrer a los Gobiernos africanos "desestabilizados", y sus soldados acuden a Katanga para relevar a los paracaidistas franceses, volando en aviones de Estados Unidos. Con lo cual todo se centra en un "problema africano". Pero Marruecos no defiende los intereses occidentales en el África negra por nada, sino a cambio de su expansión —ahora, en el Sahara; mañana, donde sea posible— y de un seguro frente a Argelia, su vecina hostil, y frente al posible desplome africano revolucionario. La integración directa de Marruecos en la OTAN es, sin embargo, un tema mucho más grave, mucho más difícil, que la integración de España. La URSS ha advertido ya de que el ingreso de España en la OTAN sería considerado como una rotura del equilibrio internacional y que la acción de reciprocidad sería la de integrar a Cuba en el Pacto de Varsovia. Puede que a los Estados Unidos no sólo no les importe, sino incluso que les convenga: no pueden temer que esta inclusión diera a Cuba más protección militar, económica y política soviética de la que tiene, y, en cambio, les serviría para distanciarse aún más, y más oficialmente, de la OEA, de las otras Repúblicas americanas, en las que va instalando poco a poco, con una careta de elecciones y otros movimientos presuntamente interiores, hasta la espectacularidad de la retirada del embajador de Chile con

